

mas indiferente, y mucho menos tratable que esta hembra. En el estado de reposo, la verga no se descubre absolutamente á lo exterior: el vientre parece estar del todo raso, y solamente cuando el animal quiere orinar, es cuando la estremidad sale de su estuche. Este elefante macho, aunque casi tan jóven como la hembra, era, como acabo de decir, mucho mas difícil de gobernar: procuraba tambien asir con su trompa las gentes que se le acercaban, y muchas veces arrancó los bolsillos, y faldetas de los vestidos de los curiosos. Sus mismos amos se veian precisados á tomar con él ciertas precauciones, en vez de que la hembra parecia obedecer con gusto. El único momento en que dió muestras de enojo fué al tiempo de meterla en su cajon de viage. Cuando quisieron hacerla entrar en este cajon, rehusó marchar, y solo á fuerza de violencia y de punzadas que la daban por detrás, la precisaron á entrar en aquella especie de jaula, que servia entonces para trasportarla de pueblo en pueblo. Irritada de los malos tratamientos que acababa de experimentar, y no pudiendo revolverse en aquella estrecha prision, tomó el único medio que tenia de vengarse, que fué llenar su trompa de agua y arrojar como un cántaro al rostro y al cuerpo del que mas la habia acosado.

EL RINOCERONTE.

Despues del elefante, el mayor ó mas corpulento de todos los cuadrúpedos es el rinoceronte, el cual tiene, por lo menos 14 pies de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, siendo su

altura de 7 á 8 pies, y la circunferencia del cuerpo casi igual á su longitud; por consiguiente, se acerca mucho al elefante en el volúmen; y si parece mucho mas pequeño, consiste en que sus piernas son proporcionalmente mucho mas cortas que las del elefante; pero difiere mucho de él en las facultades naturales y en la inteligencia, no habiendo recibido de la naturaleza sino lo que comunmente concede á todos los cuadrúpedos; de suerte que carece de toda sensibilidad en la piel, y de manos y órganos distintos para el sentido del tacto, y solo tiene, en lugar de trompa, un labio movable, al cual están reducidos todos sus recursos. El rinoceronte casi no es superior á los demas animales sino en la fuerza, y en el tamaño del arma ofensiva que tiene mas arriba de la nariz, y que le es peculiar. Esta arma es un cuerno durisimo, sólido en toda su longitud, y colocado mas ventajosamente que los cuernos de los animales ruminantes, pues los de estos no defienden mas que las partes superiores de la cabeza y del cuello, en vez de que el cuerno del rinoceronte defiende todas las partes anteriores del hocico, y preserva de insulto la boca y toda la faz; de suerte que el tigre acomete con menos recelo al elefante, á cuya trompa se avalanza, que al rinoceronte, en el cual no puede hacer presa sin riesgo de ser abierto por el vientre, pues el cuerpo y los miembros están revestidos de una cubierta impenetrable, y este animal no teme ni las uñas del tigre, ni las garras del leon, ni el hierro, ni el fuego del cazador: su piel es un cuero negrizco, del mismo color que el del elefante; pero mas duro y mas grueso, y no es sensible como el del elefante á la picaduras de las moscas: tampoco puede fruncir, ni contraer su piel, la cual solamente está plegada con gruesos dobleces en el cuello, las espaldillas y las ancas, para facilitar el movimiento de la cabeza y de las piernas, que son macizas y se ter-

minan en pies bastante anchos, armados de tres grandes pezuñas. Su cabeza es proporcionalmente mas larga que la del elefante; pero sus ojos son aun mas pequeños que los de aquel animal, y nunca los abre sino á medias. La mandibula superior sobresale un poco á la inferior, y el labio superior tiene movimiento y puede estenderse hasta siete ú ocho pulgadas de largo, terminándose en un apéndice puntiagudo, que da á este animal mas facilidad que á los demás cuadrúpedos para asir la yerba y hacer de ella hacecillos, casi como los hace el elefante con su trompa. Este labio musculoso y flexible viene á ser una especie de mano ó de trompa, que, aunque muy incompleta, no deja de asir con fuerza y de palpar con maña. En lugar de los largos colmillos de marfil en que consisten las armas del elefante, tiene el rinoceronte un cuerno poderoso y temible, y en cada mandibula dos grandes dientes incisivos, de que carece el elefante, distantes uno de otro, y colocados uno á uno en cada rincon ó ángulo de las mandíbulas, de las cuales la inferior es de figura cuadrada por delante, sin ningunos otros dientes incisivos en toda aquella parte anterior que cubren los labios; pero ademas de estos cuatro dientes incisivos, colocados en los cuatro ángulos anteriores de las quijadas, tiene 24 muelas, 6 en cada lado de las dos quijadas. Sus orejas se mantienen siempre derechas, y son bastante parecidas en su forma á las del puerco, con solo la diferencia de ser menores á proporcion del cuerpo, siendo ellas las unicas partes en que hay pelos, ó por mejor decir sedas; y la estremidad de la cola está guarnecida, como la del elefante, de una borla de gruesas sedas, muy sólidas y durísimas.

Parsons, célebre médico de Lóndres, á quien la república de las letras debe muchos descubrimientos de historia natural, y á quien yo mismo debo estar

agradecido por las pruebas de estimacion y de amistad con que me ha favorecido, publicó en 1742 una historia natural del rinoceronte, de la cual daré aquí un extracto, con tanto mas gusto, cuanto todo lo que ha escrito este autor, me parece muy digno de atencion y de crédito.

No obstante haberse visto muchas veces el rinoceronte en los espectáculos de Roma, desde el tiempo de Pompeyo hasta el de Heliogábalo, y sin embargo de haber sido traídos á Europa varios de estos animales, en los últimos siglos, y de haberle dibujado Boncio, Chardino y Kolbe en las Indias Orientales y en Africa, estaba tan mal representada su imagen, y era tan defectuosa la descripción del rinoceronte, que apenas se le conocía sino muy imperfectamente; pero á vista de los que llegaron á Londres en 1739 y 1741, se reconocieron fácilmente los errores ó los caprichos de los que habían publicado figuras de este animal. La que publicó Alberto Durero, que fué la primera, es una de las menos conformes al original. Sin embargo, la copiaron los mas de los naturalistas, y algunos se adelantaron á recargarla de paños postizos y de adornos extranjeros. La publicada por Boncio es mas sencilla y verídica; pero tiene el defecto de estar mal representada en ella la parte inferior de las piernas; y por el contrario, aunque la de Chardino representa bastante bien los pliegues de la piel y los pies, en lo demas nada se parece al animal. No es mejor la de Camerario, ni la que se copió por el rinoceronte visto en Londres en 1683, y publicada por Carwitham en 1739. Finalmente, las que se ven en los antiguos pavimentos de Preneste, y en las medallas de Domiciano son sumamente imperfectas; pero no tienen por lo menos los adornos imaginarios de la de Alberto Durero. El señor Parsons ha dibujado por sí mismo este animal bajo de tres puntos de vista diferentes, á saber, de frente, por la espalda

y de perfil: tambien ha dibujado las partes esternas de la generacion en el macho, y los cuernos simples y dobles, como la cola de otros rinocerontes, cuyas partes se conservaban en varios gabinetes de historia natural.

El rinoceronte que llegó á Londres el año de 1739 vino de Bengala; y aunque muy jóven, pues solo tenía dos años, el gasto de su viage y manutencion ascendió á cerca de 1,000 libras esterlinas. Manteníasele con arroz, azúcar y heno, dándole diariamente siete libras de arroz mezcladas con tres de azúcar, y repartidas en tres porciones: tambien se le suministraba mucho heno y mucha yerba verde, la cual prefería al heno. Su única bebida era agua, y de esta bebía gran cantidad de una vez: era de indole mansa y se dejaba tocar en todas las partes de su cuerpo, no irritándose sino cuando se le maltrataba ó cuando estaba hambriento, y en ambos casos el único modo de aplacarle era darle de comer. Cuando estaba colérico daba saltos, y se elevaba impetuosamente á una grande altura, dándose cabezadas furiosas contra las paredes; lo cual ejecutaba con una velocidad asombrosa, sin embargo de su aire tosco y de su pesada mole. Yo he sido muchas veces testigo, dice Parsons, de estos movimientos producidos por la impaciencia, ó por la cólera, sobre todo por las mañanas antes de llevarle su arroz y azúcar; y añade, que la viveza y prontitud de los movimientos de este animal le hicieron juzgar que es absolutamente indomable, y que alcanzaria fácilmente á la carrera al hombre que le hubiese ofendido.

Este rinoceronte, á la edad de dos años no era mas alto que una vaca jóven que aun no hubiese parido; pero su cuerpo era muy fornido y largo: su cabeza muy abultada á proporción del cuerpo: considerándola desde las orejas hasta el cuerno de la nariz,

formaba una curva cóncava, cuyos dos extremos, esto es, la parte superior del hocico, y la cercana á las orejas, son muy altos: el cuerno solo tenia entonces una pulgada de alto, y era negro, y liso en la punta, pero con arrugas en la basa, é inclinado hácia atrás. Las ventanas de la nariz están situadas muy abajo, y solo distan una pulgada de la abertura de la boca. El lábio inferior es bastante parecido al del buey, pero el superior es mas semejante al del caballo, aunque con la diferencia y la ventaja de que el rinoceronte puede alargarle, dirigirle, dar vuelta con él á un palo, y asir por este medio los cuerpos que quiere acercar á su boca. La lengua de este jóven rinoceronte era suave como la de una ternera (1); y sus ojos que no tenian ninguna viveza, se parecen en la forma á los del puerco, y están situados muy abajo, esto es, mas cerca de las ventanas de la nariz que en ningun otro animal. Las orejas son anchas, delgadas en su estremidad y ceñidas en su origen por una especie de anillo arrugado. El cuello es muy corto, y la piel forma en esta parte dos pliegues abultados que le rodean. Las espaldillas son muy abultadas y gruesas, y en su articulacion forma la piel otro pliegue que baja hasta las piernas delanteras. El cuerpo de este jóven rinoceronte era en todas sus partes muy abultado y parecido al de una vaca cercana al parto. Entre el cuerpo y las ancas tiene otro pliegue que baja á las piernas traseras, y otro en fin, que cubre trans-

(1) La mayor parte de los viageros, y todos los naturalistas, asi antiguos como modernos, han dicho que la lengua del rinoceronte era sumamente áspera, y sus papilas tan punzantes, que con solo la lengua desollaba á un hombre, y le arrancaba la carne hasta descubrir los huesos. Este hecho, que se halla referido por todas partes, no solamente me parece muy dudoso, sino tambien mal imaginado, pues el rinoceronte no come carne, y en general los animales que tienen la lengua áspera son carnívoros.

versalmente la parte inferior de las ancas á alguna distancia de la cola: el vientre era abultado y casi le llegaba á tierra, especialmente en su medio: las piernas son redondas, gruesas, fuertes y todas dobladas hácia atrás en las articulaciones, las cuales se ven cubiertas con un pliegue muy notable cuando el animal está echado, y desaparecen cuando se pone en pie. La cola es delgada y corta, relativamente al volumen del cuerpo: la de este rinoceronte no tenia sino poco mas de pie y medio de largo, y se ensanchaba algo en su estremidad, donde estaba guarnecida de algunos pelos cortos, gruesos y duros. La verga, que es de figura bastante extraordinaria, está contenida en un prepucio ó vaina como la del caballo: y lo primero que se presenta á lo exterior, en el tiempo de la erección, es un segundo prepucio de color de carne, del cual sale despues un tubo hueco en forma de embudo ensanchado, y con varias cortaduras ó girones á modo de flor de lis, el cual sirve de balano y forma la estremidad de la verga. Este balano, extraño por su figura, es de color de carne, mas pálido que el segundo prepucio: en la mas fuerte erección, la verga no salia del cuerpo mas de nueve pulgadas y un tercio; y se le procuraba fácilmente este estado de estension frotando el vientre del animal cuando estaba echado, con manojos de paja. La direccion de este miembro no era recta, sino encorvada y dirigida hácia atrás, por lo cual orinaba en esta misma direccion, cayendo de golpe la orina, como se ve en las vacas; de donde puede inferirse que en el acto de la cópula el macho no cubre á la hembra, sino que se juntan de espaldas: la hembra tiene las partes exteriores de la generacion dispuestas y colocadas como las de la vaca; y es perfectamente parecida al macho en la forma y grueso del cuerpo. La piel es gruesa é impenetrable, y cogiéndola con la mano, donde tiene los pliegues, se

creeria tocar un tabla de media pulgada de grueso: cuando está curtida, dice el doctor Grew, es escesivamente dura, y mas gruesa que el cuero de cualquier otro animal terrestre, á que se agrega que toda ella está mas ó menos cubierta de incrustaciones á modo de tubérculos, las cuales son bastante pequeñas en la parte superior del cuello y del lomo; y por grados van siendo mayores, descendiendo hácia los costados: las mayores están en las espaldillas y en las ancas, siendo tambien bastante gruesas las de los muslos y las piernas, en las cuales, tanto en su contorno, como en todo el largo de ellas, y hasta en los pies, hay esta especie de tubérculos ó incrustaciones, pero entre los pliegues la piel es penetrable, y aun delicada, y tan suave al tacto como la seda, al paso que lo exterior del pliegue es tan áspero y escabroso como lo demas. Esta piel tierna de lo interior de los pliegues es de un color claro de carne, y casi del mismo color y consistencia la del vientre. Pero no se deben comparar los tubérculos ó incrustaciones de que hablamos, con escamas, como lo han hecho muchos autores, pues no son mas que meras callosidades de la piel, que ni tienen regularidad en la figura, ni simetria en su posicion respectiva. La flexibilidad de la piel en los pliegues facilita al rinoceronte el movimiento de cabeza, cuello y miembros; y todo el cuerpo, á escepcion de las articulaciones, es inflexible, y como encorazado. Parsons dice de paso haber observado en este animal una cualidad muy particular, que es la de escuchar con cierta especie de atencion constante todos los ruidos que oye, de suerte, que aunque estuviese dormido ó muy ocupado en comer ó en satisfacer otras necesidades urgentes, se despertaba al instante, levantaba la cabeza, y escuchaba con la mayor atencion hasta haber cesado el ruido.

Finalmente, despues de haber dado Parsons esta

descripcion exacta del rinoceronte, examina si hay ó no rinocerontes que tengan cuerno doble sobre la nariz; y habiendo comparado las autoridades de los antiguos y de los modernos, y los monumentos de esta especie que existen en las colecciones de la historia natural, concluye dando por verosimil que los rinocerontes de Asia no tengan, por lo comun, mas que un cuerno, y que los de Africa le tengan ordinariamente doble.

Es muy cierta la existencia de rinocerontes que no tienen mas de un cuerno en la nariz, y la de otros que tienen dos (1), pero no es igualmente cierto que esta variedad sea constante y dependiente siempre del clima de Africa ó de la India, y que en virtud de esta sola diferencia se pueda establecer dos especies distintas en el género de este animal. Parece que los rinocerontes que no tienen mas de un cuerno, le tienen mas grueso y mas largo que los que tienen dos: hay cuernos simples de cuatro pies, y acaso de cuatro pies y medio de largo, y de siete y aun de ocho pulgadas de diámetro en la basa, y tambien hay cuernos dobles, que tienen hasta dos pies y un tercio de largo, y por lo comun son pardos ó de color de aceituna, aunque tambien se encuentran de color de

(1) Kolbe dice positivamente, y como si lo hubiese visto, que el primer cuerno del rinoceronte está colocado en la nariz, y el segundo en la frente, en linea recta con el primero: que este, que es de un color gris pardo, nunca escede en dos pies y un tercio de largo; y que el segundo es amarillo, y nunca crece mas de seis pulgadas y media. Sin embargo, acabamos de citar cuernos dobles de los cuales el segundo diferia poco del primero, que tenia dos pies y un tercio de largo, y ambos eran de un mismo color; y ademas de esto, parece cierto que nunca están á tanta distancia uno de otro como dice este autor, pues entre las basas de estos dos cuernos, conservados en el gabinete de Hans Sloanne, no habia tres pulgadas y media de distancia.

gris y algunos blancos: estos cuernos no tienen mas que una pequeña concavidad, en figura de taza, en su basa, por la cual están asidos á la piel de la nariz: todo lo restante del cuerno es sólido y mas duro que el cuerno ordinario. Con esta arma dicen que el rinoceronte acomete, y á veces hiere mortalmente á los elefantes mas corpulentos, cuyas piernas altas permiten al rinoceronte, que las tiene mas bajas, darle golpes con el hocico y con el cuerno en el vientre, donde la piel es mas sensible y penetrable; pero tambien si el rinoceronte yerra el primer golpe, el elefante le aterra y mata.

Los indios prefieren el cuerno del rinoceronte al marfil del elefante, no tanto por la materia del primero, sin embargo de hacer de ella varias obras al torno y de escultura, como á causa de su misma substancia, á la cual atribuyen muchas cualidades especificas, y virtudes medicinales. Los cuernos blancos, como mas raros, son tambien los mas buscados y apreciados. Entre los regalos que el rey de Siam envió á Luis XIV el año de de 1686 (1) habia seis cuernos de rinoceronte. En el real gabinete hay doce de diferentes tamaños, incluso uno que aunque truncado, tiene de largo cuatro pies, tres pulgadas y cuatro lineas.

El rinoceronte, sin ser cruel, carnicero, ni excesivamente feroz, es sin embargo intratable (2) y con

(1) Entre los presentes que el rey de Siam envió á Francia el año de 1686 habia seis cuernos de rinoceronte que son sumamente estimados en todo el Oriente. El caballero Bernati escribió de Batavia á Inglaterra, que los cuernos, los dientes, las pezuñas y la sangre de los rinocerontes son antidotos, y que en la farmacoepa de la India se hace de todo ello el mismo uso que de la triaca en la de Europa.

(2) Chardino dice que los abisinios domestican los rinocerontes y los acostumbran al trabajo, como se hace con los elefantes; pero

corta diferencia viene á ser en grande lo que el puerco en pequeño; esto es, bruto, sin inteligencia, sin sensacion y sin docilidad: á que se añade que debe estar sujeto á accesiones de furor, pues el que el rey don Manuel de Portugal envió al Papa en 1513 hizo perecer el bagel en que le transportaban, y el que vimos en Paris estos años últimos, se ahogó del mismo modo llevándole á Italia. Estos animales son, igualmente que el puerco, muy inclinados á revolcarse en el lodo y en el cieno, gustan de los parages húmedos y pantanosos, y apenas se alejan de las márgenes de los rios. Hállanse rinocerontes en Asia y Africa, Bengala, Siam, Laos, Mogol, Sumatra, Java en Abisinia, Etiopia, pais de los Ancicos, y hasta en el cabo de Buena Esperanza; pero en general la especie es menos numerosa, y se halla menos estendida que la del elefante, á cuya imitacion no produce mas que un hijo cada vez, y á intervalos de tiempo bastantes considerables. El mes primero, el jóven rinoceronte casi no es mayor que un perro grande (1); y al nacer no tiene cuerno en la nariz (2) sin embargo de divisarse ya el rudimento de

tengo este hecho por muy dudoso, porque ningun viajero lo refiere, y por que en Bengala, en Siam y demas partes de la India meridional donde el rinoceronte es quizá mas comun que en Etiopia, y donde se acostumbra domesticar elefantes, se le mira como animal indomable, y de que no se puede usar para el servicio doméstico.

(1) Se ha visto un jóven rinoceronte, no mayor que un perro, el cual seguia entonces á su dueño á todas partes, y solamente bebía leche de búfala; pero no vivió mas de tres semanas. Le empezaban á salir los dientes.

(2) A la estrechidad de la nariz de estos dos jóvenes rinocerontes se veia el rudimento del cuerno que debia brotarles, y que por ser tan pequeños no tenian aun: sin embargo, en aquella edad eran tan grandes y corpulentos como uno de nuestros bueyes; pero son muy bajos de piernas, especialmente de las delanteras, que son mucho

él en el feto: á los dos años no ha brotado el cuerno, sino cosa de una pulgada, y á los seis ha adquirido la longitud de diez á once pulgadas; y habiéndose visto algunos de estos cuernos de cerca de cuatro pies y medio de largo, hay motivo para juzgar que crecen á lo menos hasta la edad mediana, y acaso durante toda la vida del animal, la que debe ser bastante larga, puesto que el rinoceronte descrito por Parsons no tenía á los dos años sino cerca de la mitad de su altura; de donde se puede deducir que este animal debe vivir, como el hombre, setenta ú ochenta años.

El rinoceronte, sin poder llegar á ser útil como el elefante, es tan gravoso como él por el consumo, y señaladamente por el estrago que hace en las campiñas: no es bueno sino en sus despojos: su carne es excelente al gusto de los indios y de los negros (1); y Kolbe asegura haberla comido varias veces, y con mucho gusto. No hay en el mundo mejor cuero, ni mas duro que el que se hace de la piel del rinoceronte (2) y no solamente su cuerno, sino todas las demás partes de su cuerpo, y hasta su sangre, su orina y sus excrementos son estimados como antidotos contra veneno, ó como remedios para muchas enfermedades. De estos antidotos ó

mas cortas que las traseras. El rinoceronte de doble cuerno de Africa, sobre todo el que se halla en las inmediaciones del cabo de Buena Esperanza, es de una especie distinta del de Asia.

(1) La carne del rinoceronte se come, y estos pueblos (los indios y los negros) la encuentran excelente. También sacan alguna utilidad de la sangre del mismo animal, la cual recogen cuidadosamente para hacer de ella un remedio á propósito para la curación de los males de pecho.

(2) Su piel es de un bello color gris negruzco, como la de los elefantes, pero áspera y mas gruesa; y no he visto animal que la tenga semejante. Esta piel está cubierta por todas partes, á escepcion del cuello y de la cabeza, de pequeños tubérculos ó callos muy semejantes á los de las conchas de las tortugas.

remedios, sacados de las diferentes partes del rinoceronte, se hace el mismo uso en la farmacopea de la India, que de la triaca en la de Europa. Según todas las apariencias la mayor parte de estas virtudes son imaginarias; pero ¡cuántas cosas hay mucho mas estimadas, cuyo valor no consiste mas que en la opinión!

El rinoceronte se alimenta de yerbas toscas, de cardos y otros arbustos espinosos, y prefiere estos manjaros agrestes al pasto suave de las mas bellas praderas (1). Le gustan mucho las cañas de azúcar, y come tambien de toda suerte de semillas; no teniendo ninguna afición á la carne, no inquieta á los animales pequeños: tampoco teme á los grandes; y así vive en paz con todos, hasta con el tigre, el cual le acompaña muchas veces sin osar acometerle. A vista de esto no sé si los combates del elefante y del rinoceronte tienen algun fundamento real: á lo menos deben ser raros, pues no hay ningun motivo de guerra de una ni otra parte, y además no se ha observado que hubiese ninguna especie de antipatia entre estos dos animales, habiéndoseles visto, aun estando cautivos, vivir tranquilamente, sin ofenderse ni irritarse uno contra otro. Plinio me parece que fué el primero que habló de estos combates del elefante y del rinoceronte, á los cuales parece se obligó á reñir en los espectáculos de Roma; y de esto nació probablemente la idea de que,

(1) Este animal no se alimenta de yerbas, prefiriendo á estas los matorrales, las retamas y los cardos; pero, entre todas las plantas, la que mas le gusta es un arbusto muy parecido al enebro, pero que no tiene tan buen olor, y cuyas puas son mucho menos agudas: los europeos del Cabo llaman á esta planta el *arbusto del rinoceronte*; y hay gran cantidad de ella en los campos: tambien hay porción de esta planta en la montaña del Tigre y en el rio del banco de las Almejas. Los habitantes de aquellos países la cortan y guardan para quemarla.